

OPINIÓN

Sexto sentido | Eva Defior



Eufemismos

Las vacaciones me han dejado medio sorda, una inesperada consecuencia de los cambios de presión. Ahora, las palabras retumban afiladas en mi cabeza. He descubierto el abuso de las frases vacías y también de nuevos sintagmas que invaden mi mente. Cada vez hay palabras que se están convirtiendo en impronunciables. Tabús que se transforman en eufemismos, como si pudiesen neutralizar la realidad que se quiere silenciar. Abrir un periódico significa descubrir decenas de miedos editoriales, políticos, económicos... Véase 'regulación de empleo' por despidos, 'residuos sólidos urbanos' por basura, 'desaceleración' en lugar de crisis, 'aportación puntual de agua' y no trasvase o 'sensibilidades divergentes' en vez de enfrentamiento o división. Hay quienes argumentan el uso del eufemismo como defensa del buen estilo periodístico. Pero, ¿y si nos referimos a la política? "Las máquinas empezarán a trabajar esta legislatura" quiere decir que el inicio de las obras de la A-68 podría retrasarse más de tres años; "se están estudiando posibles trazados" es equivalente a afirmar "no sabemos exactamente en qué punto están trabajando los técnicos ni en manos de quién se encuentra el proyecto". Más complicado es descifrar esto: "Ha habido problemas administrativos considerados dentro de la normalidad, aunque la autovía sigue siendo la prioridad para Teruel". Indescifrable.

No me extraña la confusión que deben soportar los que nos visiten, como nuestro becario andaluz, que se queda bizco al escuchar que en Aragón se hablan tres lenguas, en sus diferentes variedades dialectales. Él, que camina tan feliz por el Matarraña, no comprende porqué la normativización de la lengua es polémica, cuando la realidad lingüística le ha parecido muy pacífica. Ya no me he atrevido a explicarle la vieja teoría del PP sobre el catalanismo expansionista del PP y su argumento acerca de las "modalidades lingüísticas", con esta demagogia de que "tan aragonés" es el maellano, como el fragatino o el patués.

Aún sigue siendo difícil para muchos de la Franja afirmar que hablan catalán, como si esta palabra estuviese cargada de iras y venenos. Reconocen que se entienden con los pueblos de la Comunidad vecina, con la lengua que les enseñaron sus abuelos. El lenguaje no se inventa, se hereda, y no se creó precisamente para ocultar el pensamiento. Desgraciadamente al final, la salida a este bosque semántico se ha convertido en una mera cuestión política.

Los debates públicos sobre el catalán y el aragonés han tomado relevancia durante los últimos días. Todos ellos se han focalizado en la oficialidad y el nombre de las lenguas. Pero ninguno ha tomado en serio al paciente, que son los hablantes y sus lenguas. Existen estudios realizados por el Gobierno de Aragón al respecto. Pero han sido muy poco publicitados y escasamente analizados. Con ello, en general se tiene insuficiente conocimiento de la situación de las lenguas y sus hablantes.

La Franja es sin duda el territorio de lengua catalana con el más alto porcentaje de conocimiento de la lengua. Nada menos que el 88,8% de la población adulta declara poderla hablar. Evidentemente, se trata de una cifra ligada al relativo aislamiento del territorio respecto las oleadas migratorias de los años 60 y 70. Únicamente Fraga y el Bajo Cinca recibieron importantes contingentes de inmigración. Así, hasta hace algunas décadas, la mayor parte del territorio a nivel local se ha mantenido virgen al contacto lingüístico, y el número de castellanohablantes era muy bajo y focalizado. Además, el catalán ha conservado su capital cultural como eje de integración a la cultura local. Hasta tal punto que aún actualmente se observan casos de hablantes de otras lenguas que han adoptado el catalán para la intercomunicación habitual.

Ahora bien, aunque el territorio ocupe la primera posición en conocimientos orales, el sistema educativo aragonés se ha despreocupado por su alfabetización. Eso ha propiciado que el territorio ocupe las últimas posiciones en conocimiento escrito. No más de un tercio de los que hablan la lengua saben expresarse por escrito en la misma. Y la situación es grave hasta el punto que incluso en territorios con muy baja competencia oral, como el País Valenciano (57,

Tribuna | Natxo Sorolla*

La precariedad sociolingüística del catalán y el aragonés

% en la zona valencianohablante), los porcentajes de conocimiento escrito son similares a los de la Franja (32,5 %).

También en los usos lingüísticos se hacen evidentes las limitaciones del catalán. Pero no así en el caso del castellano. La mayoría de la población es de primera lengua catalana y la utiliza en gran parte de su actividad más comunitaria, junto al castellano en algunas de las actividades más institucionales. Este grupo tradicional, más envejecido, y con niveles de estudios bajos, sobretodo se concentran en el Matarraña, la Litera y la Ribagorza. Además, en el Bajo Cinca se concentra un grupo más joven que incorpora el castellano en sus relaciones sociales próximas, como por ejemplo con los amigos. Aún así, fuera de este núcleo central de población, destacan dos grupos más: unos que utilizan en mayor medida el catalán y otros que utilizan únicamente el castellano. Los primeros (12%) hacen un uso del catalán bastante más extenso de lo habitual, pero no llegan a utilizarlo en todos los campos. La oportunidad de hacerlo no

existe. Por el contrario, un grupo aún más nutrido, un 20 % de la población, utiliza el castellano en todos los campos. Hasta tal punto que no utilizan nunca el catalán. A pesar de esta situación de desigualdad, el núcleo principal de cualquier lengua es su transmisión intergeneracional. Y en el caso del catalán parece que se mantiene: el 70,4 % de la población habla catalán con sus padres, y el 71,7 % lo sigue hablando con sus hijos.

Los datos son optimistas para la población adulta, pues. Pero en las últimas investigaciones que hemos llevado a cabo en centros escolares del Bajo Cinca y la Litera, los resultados indican que en algunas zonas se ha disparado la chispa de la sustitución lingüística. Entre los alumnos de último curso de primaria hemos detectado una reducción muy abrupta de la presencia del catalán como lengua inicial. El catalán no sólo ha dejado de ser la lengua preferente, sino que su posición ha sido relegada a segundo lugar. Sólo el 28,5 % de los alumnos de último curso habla catalán con sus dos progenito-

res. Y la mayor parte habla o bien castellano, o bien castellano y catalán por igual. Además, el contexto sociolingüístico se hace más complejo ante la presencia de un contingente de alumnos que con sus padres hablan otras lenguas (14,9 %). En definitiva, todo ello llega a reflejarse en un contexto de completa minorización: si bien un tercio habla el catalán con sus dos progenitores, tan sólo una décima parte habla más catalán que castellano con sus compañeros.

La situación de la lengua aragonesa es aún peor. Poco más del 10% de la población del Altoaragón la habla con alguno de sus progenitores. Pero los que la siguen hablando de manera predominante con sus hijos sólo son el 4,7 %. Esa paulatina desaragonesización de las familias no ha sido únicamente un proceso urbano, focalizado en Huesca y las ciudades medias. También en los municipios pequeños los que hablan en aragonés con uno o los dos progenitores llegan al 16 %. Y los que la hablan predominantemente con sus hijos no superan el 10 %. Las pérdidas de efectivos en una generación para el aragonés son de entre un tercio y la mitad de los hablantes. Con todo ello, en los mismos estudios hemos detectado unos efectos muy positivos de la educación en catalán. En Fraga se realizan proyectos bilingües en los que los alumnos imparten no más de una o dos asignaturas en catalán. Pero este pequeño gesto ha producido que la mayor parte de los alumnos que anteriormente hablaban en castellano entre sí, redescubran que su compañero es catalanohablante. Así, recuperan la lengua familiar para hablarla con sus compañeros. Un gesto educativo tan simple es capaz de detener la inminente sustitución lingüística. La Administración debería adecuar sus políticas a la situación de las lenguas y sus hablantes.

*Sociólogo

